

Presencia de la CORAL VENEZUELA

Por OFELIA CUBILLAN

SERENAS, en la noche profunda, las voces de la Coral Venezuela se elevan hacia el cielo. Es un conjunto de sonidos que comenzamos a escuchar, cuando atravesamos una calle paraqueña en dirección al lugar en que este hermoso Orfeón venezolano ofrece un recital de su extenso repertorio al público nacional. Y entonces, ya frente al grupo de muchachas y jóvenes que lo integran, y en presencia de su fundador y director, el Profesor Angel Sauce, empezamos a distinguir mejor sus acentos. Tonos como flores de oro. Matices bajos, sonadores. Y entre la redondez, igual que una luminaria lanzada al espacio, la nota sola del tenor o de la soprano, llevando el canto armoniosamente.

Un bosque, un río, el mar. He ahí lo que nos sugiere esta combinación musical saliendo de las gargantas humanas. La melodía como si se distendiera entre las hojas o entre las leves ondas; de aquí, de allá, suben tenues suspiros. Hay momentos en que salimos del sonoro verdor y nos trasladamos a esas grutas calcáreas golpeadas por el viento. En muchas ocasiones cruzamos las vastas llanuras. Mas todo busca reunirse en un punto central: el sitio en que la naturaleza convoca sus reservas para un diálogo enamorado con el alma de la belleza.

Esta organización vocal que tiene poco de tres meses de constituida y que ha actuado en varios Teatros, Emisoras Radiales y Centros Culturales de la capital, ha dado ya un rendimiento admirable: obras nacionales y extranjeras, crea-

nal del Joropo es henchido, brillante.

Y de allí el secreto para que todas las piezas que ejecuta esta Coral causen en realidad esa especie de fascinación o encantamiento que sin duda alguna dimana del arte en el arreglo de las voces, donde la sabiduría de una bien adquirida técnica musical ha de ir perfectamente unida al tesoro de un hondo universo interior poblado de llamas, de seres fantásticos y de sueños que se difuman en la sombra.

"Zapatitos de Luvia". Aquí el fuego de la pasión creadora funde azules metales. El espíritu de este tiernísimo aire es transformado por la imaginación de Angel Sauce en irradiaciones de claro vitral. Luego en la expresión despierta de los cantores, las frases van adquiriendo esa modalidad semejante al lirio de las albas y un ambiente de fábula llega hasta nosotros. La interpretación de esta hermosa canción del Maestro Sojo con letra de nuestro gran poeta muerto Jacinto Fombona Pachano, es número genial.

Después oímos "Quisiera Ser" y "El Ausente", Vals, donde una ráfaga apasionada besa nuestras sienes: "Primavera", de Moisés Moleiro, como una estremecida cinta de sol y por último "El Compae Facundo" del mismo Moleiro y "Por Darle Gloria a Guzmán", original de autor anónimo, cuya raíz de fiel estirpe popular nos gana por entero.

La Coral Venezuela ha invadido no sólo el espacio de nuestra producción continental, sino el campo un tanto difícil y complejo de la música europea. Canciones de Tschaikowsky, de



La Coral Venezuela en horas de ensayo. Melodiosas, sonoras, sus voces atraviesan los aires...



mezamos a distinguir me-
sus acentos. Tonos como
ces de oro. Matices bajos,
ñadores. Y entre la red
eleste, igual que una lumi-
aria lanzada al espacio, la
ota sola del tenor o de la
oprano, llevando el canto
armoniosamente.

Un bosque, un río, el mar.
He ahí lo que nos sugiere
esta combinación musical
saliendo de las gargantas
humanas. La melodía como
si se distendiera entre las
hojas o entre las leves on-
das; de aquí, de allá, suben
tenuos suspiros. Hay mo-
mentos en que salimos del
sonoro verdor y nos trasla-
damos a esas grutas calcá-
reas golpeadas por el vien-
to. En muchas ocasiones
cruzamos las vastas llanu-
ras. Mas todo busca reunir-
nos en un punto central: el
sitio en que la naturaleza
convoca sus reservas para
un diálogo enamorado con
el alma de la belleza.

Esta organización vocal
que tiene poco de tres me-
ses de constituida y que ha
actuado en varios Teatros,
Emisoras Radiales y Cen-
tros Culturales de la capi-
tal, ha dado ya un rendi-
miento admirable: obras na-
cionales y extranjeras, crea-
ciones de nuestro folklore,
y una selección de cancio-
nes populares nacida del es-
píritu de nuestros composi-
tores más destacados, cuyas
letras se deben a la elevada
inspiración de algunos poetas
de este país.

"Alma Llanera" es la pie-
za que abre y cierra el con-
cierto. En el pulso de este
aire autóctono se descubre
de pronto la sangre creativa
—alta campana matinal—
del dirigente del exquisito
Coro. Angel Sauce, artista
de refinado gusto, ha dis-
puesto las cosas de manera
que las voces al encontrar-
se en sus diferentes ento-
naciones produzcan efectos
de sobrehumana sensación.
Acordes mágicos. Dulces ar-
pegios de color. La prima-
verada en veces por los te-
nores, otras por las sopra-
nos, da la impresión de un
surtidor de nieve. Mientras
el acompañamiento en el
cantar de los bajos o contr-
altos, cual si bajara al
fondo de las aguas. El fi-

"Zapatitos de Luvia". Aquí
el fuego de la pasión crea-
dora funde azules metales.
El espíritu de este tierní-
simo aire es transformado
por la imaginación de Angel
Sauce en irradiaciones de
claro vitral. Luego en la ex-
presión despierta de los can-
tores, las frases van adqui-
riendo esa modalidad seme-
jante al lirio de las albas y
un ambiente de fábula llega
hasta nosotros. La inter-
pretación de esta hermosa can-
ción del Maestro Sojo con
letra de nuestro gran poeta
muerto Jacinto Fombona
Pachano, es número genial.

Después oímos "Quisiera
Ser" y "El Ausente", Vals,
donde una ráfaga apasiona-
da besa nuestras sienes:
"Primavera", de Moisés Mo-
leiro, como una estremecida
cinta de sol y por último
"El Compae Facundo" del
mismo Moleiro y "Por Dar-
le Gloria a Guzmán", origi-
nal de autor anónimo, cuya
raíz de fiel estirpe popular
nos gana por entero.

La Coral Venezuela ha in-
vadido no sólo el espacio de
nuestra producción conti-
nental, sino el campo un
tanto difícil y complejo de
la música europea. Cancio-
nes de Tschaikowsky, de
Bach. Lieders de Schuberts.
Las composiciones "El Rui-
señor" y "Danza de la Pri-
mavera" de estos grandes
maestros colma su ejercicio
creador cada vez más fe-
cundo. Pasajes de tranquila
intimidad. Temas de cristal.
Cuando los labios enardeci-
dos dicen: "Llegó la prima-
vera con flores de abril — Y
con celajes de oro, de rosa
y de marfil", ya la esencia
de la poesía ha anclado en
nuestro seno. En las diso-
nancias se advierte un caer
de magnolias. Las pausas son
puntos de bruma. Y de toda
esa amalgama sublime surge
el hálito embriagador de un
país de esperanza, donde
hombre y dios, tierra y cie-
lo, se juntan para dar a la
humanidad una ardiente lec-
ción de hermosura.

Evidentemente que la apa-
rición de la Coral Venezuela
en nuestros círculos artísti-
cos es una de las demostra-
ciones más palpables del
progreso de la cultura del
país.



La Coral Venezuela en horas de ensayo. Melodiosas, sonoras, sus voces atraviesan los aires...



Ofelia Cubillán y Angel Sauce charlan acerca de las proyecciones estéticas de la Coral Venezuela.